

GUTIERREZ, Miguel. **Hombres de caminos**. Lima, Editorial Horizonte, 1988. 219 p.

Inserta en la dinámica de una interpretativa cultural del acontecer social peruano, y orientada, dentro de la misma, a ofrecer una línea ideológica (ideologizante) marxista, **Hombres de caminos** es parte de un proyecto novelístico amplio y ambicioso, constituido por cinco novelas, de las que el autor ha concluido tres, según reza en las solapas del libro. Miguel Gutiérrez (nacido en Piura, en 1940) entiende dicho proyecto articulado en uno aún más vasto: el de la transformación social y política de la nación peruana. Pero más allá de la desiderata política o ideológica que cada novela lleva implícita, la expresión literaria tiene que afrontar, en primera instancia un compromiso con la escritura.

Y en este aspecto la novela ha tratado de asumir el compromiso, dando muestra de cierta neutralidad calificativa al enunciar y proceder con los enunciados así como al individualizar, protagónica o secundariamente, a los personajes pero el ánimo de complejizar su universo novelesco, encarando la problemática psíquica de los comportamientos, ha sido sólo eso: ánimo; no hay un discurso panfletario, que evidencie una burda manipulación ideológica, aunque sí existe cierto tenor de melodrama social en las últimas páginas. El enunciado novelesco anhela, por instantes, reproducir la prosodia y sintaxis de los habitantes de su universo, y lo consigue parcialmente; no era su propósito, por cierto, reproducirlas en su totalidad. Hay sí una obvia inter-

pretación del fenómeno social, conseguida merced a cierta esquematización tendenciosamente ideológica, y al apostar por una conducción ideologizada del argumento, la novela termina disminuyendo sus intencionalidades de cognoscividad histórico y social. Ahora bien, dar un juicio sobre esta novela, que según las solapas del ejemplar posee autonomía, y según nosotros no la posee estructuralmente considerando, es acaso algo apresurado.

Porque si hay una autonomía, ésta sólo es argumental, y nuclea el acontecimiento de la historia. ¿Cuál es esa historia? Teniendo como referencia inmediata la historia social-peruana, la historia novelesca, sin pertenecer al género de la novela histórica, ensaya sin embargo reconstruir esa historia y darle una interpretación. A principios de siglo, como ocurría en la totalidad del territorio peruano, Piura, provincia norteña, es una sociedad feudal y racista y su jerarquía económico-social está signada por esta circunstancia. El sector dominante es el grupo que desciende de los antiguos conquistadores peninsulares y se aglutinan en castas cuyo factor racial es blanco. El sector dominado, obviamente más amplio, está constituido por todas las otras etnias no blancas: negros, indios, cholos, mulatos y mestizos están siempre en desventaja respecto de los blancos pero los mestizos, en quienes la raza hispánica y la aborígen se han conjugado constituyen una suerte de clase media emergente. Será este sector racial-social el que se oponga al dominante, y a este grupo pertenecen, desde el periodista Sansón Carrasco y el casi anónimo

Martín Villar, hasta Isidoro Villar y otros bandoleros que, verdaderos hombres devoradores de caminos, encrucijadas y desierto, hostilizarán permanentemente las haciendas y comitivas de los blancos y, también, la capital de provincia. Como las bandas de hombres de caminos se han unido y han dado duros golpes a la propiedad terrateniente, y puesto que son ineficaces la protección y represión gendarmes, los notables de Piura piden al de más acendrado linaje entre ellos, don Rodolfo Lama Farfán de los Godos, instituir una cruzada civil-policial para terminar con los bandoleros. El mencionado Rodolfo Lama había probado anteriormente su condición de estratega policial y por tal razón pide "poderes absolutos", lo que implica desconocer cualquier estatuto jurídico. Atrapa a la mayoría, con artimañas nada decorosas, y se ensaña cruelmente con ellos. Sólo resta Isidoro Villar. La novela tiene como núcleo este acontecimiento; a partir del mismo se ligan los otros y los distintos pasajes evocativos de la novela: los antecedentes de esa captura, la captura, el ulterior ahorcamiento del cadáver de Villar y su entierro por uno de sus hermanos, así como la conducta de los pobladores ante los hechos. Los acontecimientos están narrados desde distintas atalayas: las crónicas periodísticas dan razón de algunos hechos, la conversación entre Sansón Carrasco e Isidoro Villar complementan otros y los monólogos del tercer capítulo precisan la casi totalidad de los mismos. En ese sentido el acontecimiento nuclear no es presentado directamente, sino referido indirectamente por las voces individuales. Hasta aquí el argumento, que se posibilita a partir del acontecimiento mencionado, y que ostentaría palmaria autonomía si no se reproducieran dos pasajes que no integran ninguno de los tres capítulos numerados de la novela y que resquebrajan la estructura novelesca. De esos dos pasajes, uno antecede al primer capítulo y es subtítulo "obertura" y el otro prosigue al tercero y último y es subtítulo "epílogo". El relato no llega a brindar el ingrediente estructural que cohesiona estos dos pasajes al resto de la novela, ya que mientras el primero se articula a partir de una evocativa amorosa y un legajo de papeles genealógico, del que se nos dice "(h)allado entre los papeles de Martín Villar" (p. 27), el otro es una suerte de mono-diálogo de/con Martín Villar. Pero ocurre que hasta el momento el relato no ha desarrollado una sola arista de este personaje.

En lo que respecta a los capítulos numerados, el primero ("Isidoro Villar y otros hombres de caminos, según Sansón Carrasco") reproduce hasta diez crónicas y/o artículos periodísticos de **El Amigo del Pueblo**, hebdomadario progresista dirigido por un hombre de letras, abogado, positivista, escritor y defensor de la justicia: Sansón Carrasco, cuyo nombre homenajea al escritor piurano-lambayecano Enrique López Albújar, que utilizó dicho nombre como seudónimo y que compartió algunas de las inquietudes sociales del personaje. El segundo capítulo ("Conversación con Isidoro Villar"), acaso el pasaje estructuralmente mejor logrado, reproduce, a doble ritmo, el diálogo de dos personajes (Sansón Carrasco

e Isidoro Villar, a quien van a fusilar en las próximas horas), y la reconstrucción escritural de la narrativa oral de un bardo popular, el Ciego Orejuela; como ambos planos se alternan, y obedecen a una suerte de contrapunto interpretativo de la intrahistoria social piurana, el capítulo es sencillamente notable pues supo mantener el nervio ideológico imperceptible, dejó que el lector infiriera sus conclusiones pero no se las impuso. "Debajo de la línea equinoccial", tercer y último capítulo, presenta monólogos harto logrados, donde la perspectiva popular es dominante e imponente, mas la tendenciosidad ideológica, la falta de nervio ideológico en buen cauce hace que el capítulo termine desvirtuando la neutralidad admitida en las páginas anteriores y la historia, en una axiología ético-moral demasiado obvia, se decide por uno de los bandos en contradicción (el socialmente contestatario y emergente, naturalmente).

Es visible, entonces, cierta ideologización —por no decir, politización— de la historia novelesca. Si bien se confrontan algunas perspectivas ideológicas y diferentes interpretaciones de la psiquis de los personajes principales, el argumento en sí mismo tiene una sola marca ideológico-interpretativa. Por cierto que a dicha línea ideológica no se le tiene que poner ningún reparo, pero sí al modo como se constituye la misma. Sin ser maniquea, la caracterización global de los personajes tiende peligrosamente a la esquematización, lo que le resta infalibilidad de análisis histórico-social, cercenando, por otra parte, la amplitud de su mensaje.

Según éste, el bandolerismo piurano de la primera década del siglo XX se justifica socialmente por una razón: es el gesto que acompaña a una insubordinación sue es, en primera instancia, ideológico-racial, para devenir nebulosamente ideológico social, pero más claramente ideológico-moral. Los blancos, de esta manera, no deben tener privilegios; pues su eticidad humana es cuestionable; Isidoro Villar es el prototipo del nuevo ciudadano mestizo, en todo caso, por razones ético-morales; resulta siendo más moral que Rodolfo Lama. ¿Y el tercer grupo actuante, el realmente dominado, el más oprimido y que casi no tiene ninguna actuación en la novela? ¿Y las otras razones, las económico-sociales, supuestas pero no puestas? ¿Es que la interpretativa implícita en la novela maneja una dialéctica diádica y no triádica respecto del fenómeno social? Habría, ciertamente, que puntualizarlo, pero en términos generales la novela revela bien la opción de cierta clase media peruana, de vocación gramsciana al insertarse en la historia, y según la cual se adjudica el rol dirigente en la transformación social (no olvidemos que Sansón Carrasco braga, como Villar, desde su posición de intelectual que está en contra de los excesos de la administración de justicia por parte de los blancos).

Pese a todo lo anotado, la segunda novela de Miguel Gutiérrez —la primera, **El viejo saurio se retira** (1969), adviene bastante menor comparada con **Hombres de caminos**— posee pasajes harto memorables, agilidad en el desarrollo de la intriga y deja percibir cierta voluntad de totalización al afrontar

la historia social, que no se consi-
gue precisamente por la mediación
ideologizada, y si hemos anotado
que la estructura la sentimos res-
quebrajada, advertimos también
que es posible que ello se deba a
que la novela pertenece a un rela-
to más amplio, del que sólo cons-
tituiría una quinta parte. A la luz
de algunos fragmentos publicados
de las novelas inéditas (v. gr. "Una
tumba para Primorosa Villar",
Hueso Húmero 14, Lima, 1982; y "El
blasón de los Villar", Tigre 3, Gre-
noble, 1936), que confirman nues-
tra apreciación, es inferible que el

CUETO, Alonso. **Los vestidos de
una dama.** Lima, Editorial Peisa
S.A., 1937. 159 p. (Serie del Río
hablador).

La cuentística peruana, que obtu-
vo en la década del 50 el nivel de
maestría que actualmente le reco-
nocemos, extendió su importancia
en tres ramas claramente identifi-
cables, de acuerdo al mundo re-
presentado. Una urbana, rural la
otra, y la tercera refinada en sus
temas y en su ejecución estilís-
tica.

Muestra significativa de la pri-
mera la constituyen los cuentos de
Congrains Martin, Oswaldo Reyno-
so, Vargas Llosa, Ribeyro, Carlos
Eduardo Zavaleta, Vargas Vicuña,
de la segunda; y de la tercera Luis
Loayza, considerado uno de los me-
jores prosistas peruanos de los úl-
timos tiempos. En esta línea estí-
lística de Loayza, es susceptible de
ubicarse la producción narrativa
de Alonso Cueto (Lima, 1954),

proyecto novelístico en su totalidad
se articula a partir de un persona-
je: Martín Villar, que en la nove-
la que venimos reseñando no tiene
mayor injerencia, y el cual, al pa-
recer, se instituiría como un alter
mayor ingerencia, y el cual, al pa-
sajes que no se articulan al resto
de la novela, se realizan en torno
a este personaje). De todas mane-
ras, **Hombres de caminos** auspicia
en los títulos que aún permane-
cen inéditos y que seguramente en-
riquecerán el espectro de la narra-
tiva peruana contemporánea.

Paúl Liaque

quien con su último libro de cuen-
tos, **Los vestidos de una dama**
(1937), incrementa su corta pero
significativa bibliografía, antecedi-
da por los cuentos de **La batalla del
pasado** (1933) y la novela **El tigre
blanco** (1935).

A diferencia de **La batalla del
pasado**, la mayoría de los cuento-
de su último libro tienen como refe-
rencia inmediata ambientes perua-
nos y, más precisamente, limeños.
Es ésta una de las constantes que
brinda unidad al libro y cohesiona
al conjunto de relatos. La otra es
el estilo elegante, mesurado, suma-
mente eficaz al momento de crear
atmósferas de tensión y ligero ero-
tismo. También es registrable la
preocupación por abordar sutilmen-
te diversos conflictos de la cotidia-
neidad de la mediana burguesía ca-
pitalina.

Respecto a la temática, se advier-
te constantes como el amor, la ven-
ganza, la soledad y la frustración.
Por otra parte, la perspectiva psi-